

FACULTAD DE FILOLOGIA

REVISTA DE FILOLOGIA

Germán Santana Henríquez

1994

8/9

1989/1990

BIG
371AVI.0
SAN
avi



SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

AVIANO Y LA TRANSMISIÓN DE LA FÁBULA GRECOLATINA

Germán Santana Henríquez

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Abstract

Avianus, unknown writer of fables and hardly cited in the Latin literature books, plays an important role in the transmission of the Greek-Latin fable. His work, full of the previous tradition, with a new metre into the didactic literature, has been the link of the chain between the Antiquity and the Middle Ages. Without him, topics and motives of the Greek Aesopic fable, would have been forgotten by people. His permanence in the first years at school as textbook for the children has allowed to stand the presence of this immortal genre, imited by all the posterior literature. But the transmission hasn't been all. New themes were created, although it is possible that they were already in the ancient fable. Themes as the thief lied by the child, envy or the river fish coming into the sea become surprising and original in the Greek-Latin fable.

INTRODUCCIÓN

Muchos son los elementos que configuran una obra literaria. El escritor siente la necesidad de comunicar sus inquietudes, sus vivencias, sus sentimientos; a veces, incluso, aportando un subjetivismo que raya lo dogmático. El lenguaje, por su parte, le ofrece muchas posibilidades de expresar sus intereses personales. Una de estas posibilidades es la fábula. La fábula comunica, enseña, entretiene; de ahí, su carácter didáctico. Además, suele establecer una máxima o sentencia de carácter moralizante; en este sentido, sirve de vehículo propagandístico de ideas. Su acción simboliza algo real, si bien sus protagonistas no se presentan como verdaderos. Su plasticidad y color la hacen adecuada para la escuela. Y es precisamente

aquí donde ha alcanzado mayor éxito. Los elementos que explican este fenómeno son claros: a) Su brevedad; b) Su sencillez; c) Sus personajes, generalmente animales que dialogan; d) Su mensaje implícito, a menudo, sentencias morales que encuadran perfectamente con la disciplina educativa que se les inculca. Esopo, Babrio, Fedro, el propio Aviano, reflejan en sus fábulas el carácter atemporal de la enseñanza que al mismo tiempo entretiene, enseña y deleita. ¿Quién no recuerda de pequeño el famoso cuento de la gallina de los huevos de oro, o bien, aquel otro del perro y el cocodrilo? La fábula, por otra parte, ha traspasado el umbral de su competencia y ha sabido cautivar el corazón de los mayores. En la sátira y el lamento que en ella se observa, se detectan situaciones singulares de una sociedad descontenta, desigual, en crisis. A través de la fábula se puede expresar lo mismo de muchas maneras y se puede variar entre el lenguaje representativo (máxima, exposición de una verdad), el impresivo (advertencia, consejo), y el expresivo (sátira, lamentación). Pero siempre es lo mismo: su arquitectura lógica no se altera, se cuenta algo diciendo, criticando. La situación es sencilla: conflicto entre dos figuras a quienes se evalúa en virtud de su comportamiento.

AVIANO. DENOMINACIÓN Y CRONOLOGÍA

Los pocos datos de que disponemos y las noticias esporádicas de diversos autores, desperdigadas aquí y allá, han envuelto en un aura de misterio la denominación y cronología del fabulista que tratamos. El estudio intrínseco de su producción, cuarenta y dos fábulas precedidas de un prólogo, le ha situado entre finales del siglo IV d.C., y principios del siglo V de nuestra era¹. Pero más problemático resulta su nombre. No todos los manuscritos presentan la forma "*Avianus*". A esta se suman además "*Avienus*", "*Anianus*", y "*Flavius Avianus*"². La crítica moderna, tras un exhaustivo análisis, acepta sin grandes reparos el nombre de *Avianus*.

LA DERIVACIÓN BABRIANA

De las cuarenta y dos fábulas de Aviano, veinticinco guardan gran similitud y cercanía con las de Babrio, conservadas en los manuscritos de Babrio, en las *Tabulae ceratae Assendelfianae* y en un manual escolar del siglo III, *Hermeneumata Pseudodositheana*. También se observan relaciones con las colecciones esópicas como la Augustana. Sin embargo, la relación de Aviano con Babrio es más cercana que con Esopo. Este paralelismo, a modo de ejemplo, lo observamos en la fábula 1 de Aviano³, la 16 de

Babrio ⁴ y la 224 de Esopo ⁵. Cuando el lobo esópico tiene por único antagonista a la nodriza, en Babrio y en Aviano aparece el personaje suplementario de la loba, lo que modifica la estructura de la fábula. La fábula "el abeto y la zarza" (Aviano 19; Babrio 64) con la victoria de la zarza, se relaciona con "el laurel y el olivo" del yambo cuarto de Calímaco. La fábula 31 de Aviano, "el ratón y el buey" recoge el tema de la fábula babriana 112 "el ratón y el toro", donde un toro mordido por un ratón no puede con el minúsculo animal. Asimismo, la fábula 14 de Aviano, "la mona", tiene su correlato en la 56 de Babrio, "Zeus y la mona madre", donde se celebra un concurso de belleza en el que el mono sale vencedor. Hay que tener en cuenta que estas fábulas derivan posiblemente de modelos griegos anteriores. Incluso algunos autores consideran posibles derivaciones egipcias en la fábula 17 de Aviano, "el cazador y el tigre", relacionada con la 1 de Babrio, "el león y el arquero". La fábula 32 de Aviano, "el hombre y su carro", encuentra su paralelo en Babrio 20, "Heracles y el carretero". La fábula 23 de Aviano, "el vendedor de Baco", con la 30 de Babrio, "Hermes en venta". La 7 de Aviano, "el perro que mordía", con la 104 de Babrio, "el perro mordedor". Largo y prolijo sería el referir aquí la similitud de fábula por fábula entre los dos autores ⁶. Las composiciones de Babrio son de tipo medio: ocho versos como mínimo; las de Aviano resultan más amplias y ampulosas. En las últimas fábulas citadas notamos la intrusión de un Baco que sustituye a un Hermes tratado con cierta ironía, y a un tigre que sustituye al animal original, el león, por motivos de ampliación.

Las fábulas en las que no se aprecia paralelismo con Babrio nos pueden llevar a pensar que no hayan existido en Babrio tales fábulas, o bien, que hayan existido, pero que no hayan llegado hasta nosotros. La posibilidad de un modelo babriano perdido no debe ser descartada. Tampoco olvidar que Aviano imita versiones que él mismo desconoce. Lo cierto es que cinco de sus cuarenta y dos fábulas sólo aparecen en él:

- 1.- "El codicioso y el envidioso" (22).
- 2.- "El niño y el ladrón" (25).
- 3.- "La corneja y el botijo" (27).
- 4.- "El campesino y el novillo" (28).
- 5.- "El pez de río que entró en el mar" (38).

Estas fábulas podrían estar creadas sobre otras fábulas o temas fijados en la tradición, o bien, pudiera tratarse de creaciones propias de Aviano. Realmente sorprendentes e innovadores dentro de la fabulística resultan el tema de la envidia, el pez de río en el mar, y el ladrón engañado por el niño. La fuente de Aviano en modo alguno se reduce a Babrio. En Aviano se produce una simbiosis entre las más antiguas fábulas de la tradición griega, las fábulas babrianas, y su propia capacidad innovadora, tan manifiesta en las alteraciones de animales y en los cambios de argumento. La

derivación babriana es patente en gran cantidad de fábulas, mas no la única. No se puede decir que Aviano parafrasea a Babrio, sino que en su intento de imitarle llega a ser más babriano que aquél.

LA REDACCIÓN DE LAS FÁBULAS

Aviano esperaba perpetuar su nombre a través de sus fábulas. Así nos lo indica en su prefacio ⁷ al señalar *la rudis latinitas* de su fuente. Utiliza un metro de gran tradición: el dístico elegíaco. Los griegos Calino y Tirteo lo habían utilizado para sus poemas épicos; los alejandrinos y sus imitadores latinos para sus elegías amorosas. El utilizar este metro en poesía didáctica resulta, en parte, novedoso. Fedro y Babrio habían elegido el senario yámbico y el coliambo. Aviano hace corresponder dísticos y elementos de acción, vinculando la unión con la ayuda de abusivas antítesis. La predilección del fabulista por estos dos procedimientos explica la estructura de todas sus fábulas, y la falta de fluidez de la narración; no es extraña la tendencia a la abstracción y la verbosidad, característica de la época. Sus fábulas contienen numerosas reminiscencias de Virgilio y Ovidio ⁸.

La versificación de sus fábulas prueba que es posterior a Babrio y al mismo tiempo nos indica que no puede ser anterior al siglo IV. Hechos de prosodia propios de poetas de baja latinidad así nos lo manifiestan:

— Abreviación de la sílaba final de *dispār* en 11,5:

Dispār ērat fragili et solidae concordia motus

23,8:

cum spes in pretium munera dispār agit

— Abreviación de la sílaba final de *impār* en 18,10:

tantorū solvus viribus impār erat

— Abreviación de la sílaba final de *velis* en 3,6:

rursus in obliquos nēū velis irē pēdes

23,10:

sive decus busti, sēū velis ēssē dēum

– Abreviación de la sílaba final de *heres* en 35,14:

servatus vetulis unicus hērēs āvis

Estos hechos de prosodia se han visto favorecidos por el nuevo acento de intensidad (las sílabas finales son átonas), y por la desaparición de oposiciones de cantidad en la pronunciación corriente.

– Alargamiento de la primera sílaba de *profundens* en 35,1:

Fāmā est quōd gēmīnūm prōfūdēns sīmīā pārtūm

La sílaba no está acentuada. El fabulista ha dado al preverbio la cantidad que tiene en otros compuestos (*prōducere*). Este tipo de alargamiento es frecuente en baja época. Testimonios como el *prōfesi* y el *prōfugite* de Juvenco ⁹ (2,349 y 471), *prōfundum* y *prōpitiator* en Damacio ¹⁰ (Epigr. 2,17 y 67,6), *prōpitiata* y *prōpitiabilis* en Prudencio (Perist. 3,125 y 14,130), *prōfundens* y *prōfusi* en Paulino de Nola ¹¹ (Carm. 14,16 y 18,142), etc.

– Alargamiento de o de *duō* en 29,22:

Tām dīvērsā dūō quī sīmūl ōrā fēcāt

– Una serie de licencias métricas rarísimas en poesía clásica, pero frecuentes en Fortunato y poetas medievales ¹²:

a) Admite dos veces un hiato (de larga) en la cesura del pentámetro en 28,12:

quām fērūs īn dōmīnī ōrā sēquēntīs āgāt

41,8:

Immēnōr īllā sūī: āmphōrā dīcōr, āīt

b) Empleo de una sílaba breve (cerrada) ante cesura seis veces en el pentámetro,

11,6:

īncērtūmqūē vāgūs āmnīs hābēbāt ītēr

19,12:

ēt nōstrīs fuērīs īmpēriōsā mālīs

22,4:

nāmque āltēr cūpidūs, īnvidūs āltēr ērāt

22,6:

ōbtūlit ēt, p̄cībūs ūt p̄tērētūr, āit

34,10:

īn p̄p̄iūs lāribūs hūmīdā grānā āgīt

38,6:

v̄rbāque cūm sālibūs āsp̄rīōrā dēdit

Dos veces en el hexámetro,

16,17:

Īn tuā p̄r̄erūptūs ōffēndīt rōbōrā nīmbūs

22,15:

mān p̄tīt ēxtīngūēs ūt lūmīnē dēgērēt ūnō

c) Utilización de una breve en lugar de una larga en tiempo fuerte de pie,

35,4:

ālt̄erīūs ōdiīs ēxsātūrātā tūmēt

El prefacio contiene una palabra tardía: *falsitas*, creación de la lengua de la Iglesia, al igual que otros sustantivos en -tas, y que no están atestiguados antes de la Itala y Arnobio (Nat. 1, 42, y 56). El compuesto *relidere* (3,2 y 9,10) es un verbo esencialmente de baja latinidad.

- Empleo de algunas palabras antiguas en sentido tardío:

1,5 y 4,8, *nimius* no significa “excesivo”. Este adjetivo ha tomado el sentido de “muy grande”, que ya tenía en Plauto.

3,15; 8,7 y 34,9, *nimis* significa “muy”.

2,13 y 33,6, *exosus* no se aplica al que odia, sino al que es odiado. Este sentido aparece en el siglo IV recogido en Amiano Marcelino (14,11,3 y 18,3,6), San Jerónimo (Epist. 8,2 y 65,13,4) y Macrobio (sat. 1,11,45).

- Participios de presente, generalmente en nominativo, que hacen las veces de subordinadas de todo tipo (tratamiento sintáctico de baja latinidad).

- Participios con la misma función que una forma personal: 16,11-12:

stridula mox blando respondens canna susurro
seque magis tutam bebilitate docet.

24, 7-8:

Scilicet affirmans pictora teste superbum
se fieri: extinctam iram docet esse feram

25, 5-6:

Ille sibi abrupti fingens discrimina funis
atque auri queritur dissiluisse cadum

Este uso lo encontramos en San Avito y Gregorio de Tours, donde el participio puede ser introducido por una conjugación o por un realtivo. Será característica de estilo de numerosos autores medievales.

- Empleo de la construcción *dico (sentio) quod*:

1,1-2:

Rustica deflentem parvum iuraverat olim,
ni taceat, rabido quod ferat esca lupo.

25,16:

qui putat in liquidis quod natet urna vadis

35,1-2:

Fama est quod geminum profundens simia partum
dividat in varias pignora nata vices.

Esta construcción se extendió a partir del siglo II. *Iurare quod* está atestiguado en Tertuliano (adv. Hermog. 6; Idol. 4.), en Juvenco (1,73), y en Macrobio (Sat. 7,3,12). *Putare quod* en Tertuliano, San Jerónimo, San Agustín, San Avito, etc...

En 6,4-5, *mulcere* está completado por *quod*:

mulcebat miseras turgida rana feras,
callida quod posset gravibus succurrere morbis.

Ciertos hechos de lengua, ocasionales en la poesía clásica, han llegado a ser muy usuales en baja época. En Aviano encontramos:

– Cuatro veces *facere* seguido de una oración infinitiva con el sentido de “ser causa de”:

23,2:

expositum preito fecerat esse deum

26,10:

tu tamen his dictis non facis esse fidem

36,14:

expertem nostrí quae esse iurgi

39,16:

saevior hoc, alios quod facis esse malos

– Empleo del indicativo en una interrogativa indirecta:

17,6:

“Nunc tibi qualis eram nuntius iste refert”

38,9:

“Nam quis erit potior, populo spectante, probabo”

– Empleo del presente de subjuntivo en un contexto en pasado:

1,1-2:

Rustica deflentem parvum iuraverat olim,
ni taceat, rabido quod fore esca lupo

4,1-3:

Immitis Boreas placidusque ad sidera Phoebus
Iurgia cum magno conservere Iove,
quis prior inceptum peragat ...,

29, 15-16:

Obtulit et calido plenum cratera Iyaeo,
laxet ut infusus frigida membra tepor.

EL ÉXITO DE LAS FÁBULAS

Las fábulas de Aviano conocieron en la Edad Media un éxito esplendoroso; el número de manuscritos conservados es considerable. Precisamente, las fábulas constituyeron en el siglo IX, junto con los *Dísticos Gnomicos* de PseudoCatón, el programa propuesto a los más jóvenes alumnos de la escuela; en los siglos siguientes fueron siempre los textos de base de un programa más ambicioso. Esto lo prueba el entorno de las fábulas en los manuscritos. Por ejemplo, la mayor parte de los manuscritos del siglo XIII contienen antes de las fábulas, los Dísticos de PseudoCatón y la Egloga de Theodulo (autor del siglo X que opone al paganismo y el cristianismo en una disputa oral); después de las fábulas, las Elegías de Maximiano (poeta del siglo VI, célebre por sus procedimientos de retórica), El rapto de Proserpina de Claudiano y la Aquileida de Estacio.

Se adivina fácilmente los motivos de esta elección de las fábulas de Aviano. A diferencia de las de Fedro, no son nunca licenciosas y pueden servir para la enseñanza de la moral. Por otra parte, su versificación es más escolar: la escanciación resultaba fácil; la frecuencia bastante importante de versos leoninos, es decir, de versos cuyo hemistiquio riman juntos (21,55% de versos) ayudaba a la memoria de los alumnos y agradaba a los profesores (en el siglo X, el uso del hexámetro leonino se difundió enormemente).

Por otra parte, los maestros, los gramáticos medievales, nos han dejado presentaciones de Aviano en sus obras. Así, el gramático Aimerico, en su poema didáctico sobre la cantidad y la acentuación de palabras latinas, *Ars Lectoria*, compuesta en 1086, hace una interesante digresión en prosa, ofreciendo una clasificación de autores. Tras haber examinado la literatura cristiana, cita 23 autores paganos, que ordena por orden decreciente según la escala de los metales, oro, plata, estaño. Aviano se encuentra en la última categoría al mismo tiempo que el PseudoCatón y "Homero" (entiéndase la *Illiada Latina*), ambos denominados por diminutivos, Catunculus, Homerulus, porque estaban dedicados a principiantes, Maximiano y "Esopo" (aquí una de las colecciones de fábulas derivadas de Fedro y conocidas hoy bajo el nombre de Rómulo)¹³. Conrad de Hirsau, un monje del célebre convento, escribió su *Dialogus super auctores* en la pri-

mera mitad del siglo XII, por necesidades de enseñanza. Proponiendo 21 autores, clasifica a Aviano entre los *minores*, los *rudimentis parvulorum apti*, tras Donato, PseudoCatón y "Esopo". Insiste sobre el carácter moral de Aviano: *considerans autem idem suis temporibus mores hominum precedenti generationi inconstantiores et insolentiores, presumptinis mentibus comparatione quadam primum obviam opus istud explicuit*. Le atribuye algún valor literario: *metro optime eruditus* ¹⁴.

Evrard el alemán, en su poema didáctico *Laborinthus*, compuesto entre 1212 y 1280, menciona a Aviano tras el PseudoCatón y Theodulo, y antes de "Esopo". No lo considera más que como un profesor de moral:

*Instruit apologis, trahit a vitiis Avianus,
sed carmen venit pauperiore colo.* ¹⁵

Finalmente, el maestro Hugues de Trimberg no olvida a Aviano en la lista de 24 poetas de su *Registrum multorum auctorum*, escrito en 1280. Pero también ve en el fabulista un profesor de moral, y cree que es cristiano, pues concluye del siguiente modo:

*Verbis acrioribus iam dictus Avianus
Carperetur, idem si non foret christianus.* ¹⁶

Las fábulas no sólo han sido reeditadas sino que también han sido objeto de introducciones y comentarios. En algunos manuscritos como el *Parisimus Latinus* 8048, del siglo XIII, o el *Vindobonensis* 303 del siglo XIV, las fábulas están precedidas de disertaciones. Poseemos un *Accesus Aviani*, transmitido por manuscritos del siglo XII y editado por R.B.C. Huygens, en su *Accesus ad auctores*. ¹⁷ En esta obra, después de consideraciones mediocres sobre Aviano y sobre el género de la fábula, el autor ha descubierto el sentido de cada una de las cuarenta y dos fábulas. Alcuino había sido quizá el primero en comentar las fábulas. G. Barth, en sus *Adversariorum Commentariorum Libri Sexaginta* ¹⁸, habla del comentario de un tal Albinus y se pregunta si no se trata de Alcuino, pues el pseudónimo de Alcuino era Flaccus Albinus. Por otra parte, es posible que en el siglo IX, Remi de Auxerre, que comenta en particular los Dísticos de PseudoCatón, hubiese escrito igualmente un comentario de las Fábulas.

Las adaptaciones latinas medievales de las fábulas de Aviano han sido estudiadas y publicadas por L. Hervieux en el tomo tercero de sus *Fabulistes Latins: Avianus et ses anciens imitateurs*. Poseemos dos colecciones en prosa. El manuscrito más rico ofrece cuarenta y cinco fábulas suplementarias, de las cuales treinta y ocho sacan su tema de Aviano. La segunda colección, la de los *Apologi Aviani* ¹⁹, transmitida por dos manuscritos del si-

glo XIV es más conocida. Estos Apologi, con todo, no han tenido apenas éxito, pero suministran variantes para el establecimiento del texto antiguo. El autor ha encontrado cómodo terminar su trabajo con los últimos versos de Aviano (o eventualmente por el promythion). Ha reproducido por entero las fábulas 19, 25, 26 y 38. Las colecciones en verso son más numerosas. Un poeta, del que sólo se sabe que era originario de Asti, ha redactado en dísticos elegiacos leoninos las cuarenta y dos fábulas, y las ha distribuido en tres libros, según su objetivo: combatir la presunción, purificar el corazón humano, y poner en guardia contra los peligros de la credulidad. El más antiguo de los manuscritos que contienen este *Novus Avianus* datan de principios del siglo XII. Se encuentra un ejercicio de versificación semejante con el "*Novus Avianus*" de Viena y de Munich, transmitidos por los manuscritos 303 de Viena, del siglo XIV, y 14.703 de Munich, del siglo XV, igualmente en dísticos elegiacos leoninos.

Alexandre Neckman, que vivió a finales del siglo XII y principios del XIII, además de su *Novus Aesopus*, nos ha dejado un *Novus Avianus*²⁰, donde se limita a ocho fábulas que se corresponden con las seis primeras de Aviano, pues "la tortuga y el águila" es tratada tres veces: *copiose*, *compendiose* y *subcincte*. Sin duda, ha querido mostrar a sus alumnos cómo se podía, bajo una forma distinta, pero en el mismo metro, reproducir el pensamiento del fabulista. Mencionaremos finalmente las dos reducciones en cuartetos presentes en el manuscrito 833 de Viena del siglo XIV: una de estas abreviaciones está en verso rítmico, la obra en dísticos elegiacos leoninos.

Dieciocho fábulas de Aviano han sido igualmente adaptadas en francés durante el siglo XIV. Estas piezas en octosílabos se conservan, con el original latino, en tres manuscritos del siglo XIII (Bruxell. 11.193; Lond., Mus. Brit. Add. 33.781; Paris, 1.594), y, sin el texto del fabulista en otros tres manuscritos del siglo XV (Paris. 1.595, 19.123, 24.310).

El éxito de las fábulas de Aviano se perpetuó durante los siglos XVI y XVII. L. Hervieux ha señalado 37 ediciones o reimpresos de conjunto de la colección²¹. Las Fábulas figuran en particular en la *Mithologia Aesopica* de Névelet, aparecida en 1610, y reimpressa en 1660, edición que utilizó La Fontaine, y en la que no se encontraban las fábulas de Babrio, hasta entonces perdidas. Por otra parte, en 1513, se publicó una nueva adaptación en prosa latina debida a Guillaume Herman y Adrien Barland²².

Notas

1. El profesor F. Rodríguez Adrados en su *Historia de la fábula grecolatina (II). La fábula en época imperial romana y medieval*, Madrid, 1985, en la pág. 243, lo sitúa en el siglo V. d.C.
2. De los catorce manuscritos elegidos por A. Guaglianone en su *Aviani Fabulae. Corpus Scriptorum Latinorum Paraviarum*, 1958, como principales en virtud de su antigüedad de un total de ciento cuatro, se observa que el K = Karoliruhensis 339 (olim 85), y el Ba = Ashburnhamensis 1813 no contienen el nombre del autor; el V = Vossianus L.Q. 86, el P = Parisinus Latinus 13026 (olim 1188), y el Pa = Parisinus Latinus 1132 tampoco nos indican solución alguna debido a las graves mutilaciones de su contenido. W = Vossianus L. 0.15 da el nombre de *Theodosius* en evidente confusión con el destinatario del prefacio. El C = Parisinus Latinus 5570 (olim Colbertinus 5254), el Re = Reginensis Latinus 1424, el L = Laurentianus plut. 68.24, el Ka = Karoliruhensis Aug. 73, y el Vo = Vossianus L.O. 89 dan el nombre de *Avianus*.

Finalmente, el A = Parisinus Latinus 8093 (olim Colbertinus 1512), el Rt = Reginensis Latinus 208, y el VI = Vaticanus Latinus 3799 nos muestran *Avienus*. Aparece, pues, cinco veces la forma "*Avianus*" frente a tres la forma "*Avienus*". La forma "*Anianus*" es recogida tres veces por M. Manitius en su "Handschriften antiker Autoren" en *Mittelalterlichen Bibliothekskatalogen* (pp. 234-237), además de 72 la forma "*Avianus*" y nueve la forma "*Avienus*". Parece, pues que la forma "*Avianus*" es la que más posibilidades tiene de ser la correcta. A ello se suma la mención general de los autores medievales sobre el fabulista *Avianus*: el *Ars Lectoria* de Aimerico, el *Dialogus super Auctores* de Conrad de Hirsau, el *Liber in distinctionibus dictionum theologicalium* de Allain de Lille, el *Speculum doctrinale* de Vincent de Beauvais, etc. La forma "*Avienus*" suele explicarse por confusión con el autor de los *Phaenomena*. En el siglo XIV se identificó al fabulista Aviano con el poeta Rufius Festus Avienus. Otra forma en litigio, "*Avianius*", parte de las observaciones de W. Froehner, "Handschriftliches zum Avianus", *Philologus* 14, 1859, pág. 387.

En los manuscritos se encuentran las formas *Aviani*, *Avianus*, *Avianum*, *Aviano*. Las tres últimas formas parecen sacadas de la primera, pues sólo el Ka = Karoliruhensis Aug. 73, da el nominativo *Avianus*, mientras que los demás aparecen en genitivo *Aviani*. *Aviani* podría ser la forma de un genitivo habitual de un gentilicio bastante frecuente *Avianius*. La forma "*Flavius Avianus*" recogida por H. Cannegieter, autor del siglo XII (*Flavii Aviani Fabulae*, Amsterdam, 1731) se debe, según Mueller (*De Phaedri et Aviani fabulis*, Leipzig, 1875, pág. 31) a una mala lectura de una abreviación de la palabra "*fabulae*".

3. Cf. F. Gaidé, *Avianus. Fables*. París, 1980.
4. Cf. ediciones de O. Crusius y B.E. Perry, Londres, 1965.
5. Cf. E. Chambry, *Esopé. Fables*. París, 1927.
6. Remitimos al estudio de F. Rodríguez Adrados, ya citado, sobre el particular.
7. Ad Theodosium "Dubitant mihi, Theodosi optime, quoniam literarum titulo nostri nominis memoriam mandarem, fabularum textus occurrit, quod in his urbane concepta falsitas deceat et non incumbat necessitas veritatis. Nam quis tecum de oratione, quis de poemate loqueretur, cum in utroque litterarum genere et Atticos Graeca eruditione superes et Latinitate Romanos? Huius ergo materiae ducem nobis Aesopum noveris, qui responso Delphici Apollinis monitus ridicula orsus est, ut legenda firmaret. Verum has pro exemplo fabulas et Socrates divinis operibus indidit et poemati suo Flaccus aptavit quod in se sub iocorum communium specie vitae argumenta contineant. Quas Graecis iambis Babrius repetens in duo volumina coartavit. Phaedrus etiam partem aliquam quinque in libellos resolvit. De his ergo ad quadraginta et duas in unum redactas fabulas dedi, quas rudi latinitate compositas elegis sum explicare conatus. Habes ergo opus quo animum oblectes, ingenium exerceas, sollicitudines leves totumque vivendi ordinem cautus agnos-

cas. Loqui vero arbores, feras cum hominibus gemere, verbis certare volucres, animalia ridere fecimus, ut pro singulorum necessitatibus vel ab ipsis inanimis sententia proferatur.

8. En 9, 8, la huída del hombre que sube al árbol, se acompaña con la ayuda de un final de pentámetro usual en Ovidio.

9,8: in viridi trepidum fronde *pendit onus*

Ovid. *Epist.* 9,97-98:

Quisque inter laevumque latus laevumque lacertum
praegrave compressa fauce *pendit onus*.

Ovid. *Fast.* 2,760:

Deque viri collo dulce *pendit onus*.

Al comienzo de la fábula 10, la descripción del fiero jinete que va a perder su peluquín, recuerda a un ilustre jinete de la Eneida,

10,3: Ad campum nitidis venit *conspetus in armis*,

Eneida, 8,587-588:

in medio clamyde et pictis *conspetus in armis*

En 5,9, la presentación de la metamorfosis moral del asno a trade su nuevo salvajismo, está inspirada en la Eneida, 2,559, donde Eneas expresa su horror a la vista de la masacre de Príamo y la destrucción de Troya.

5,9: Ast ubi terribilis animo *circumstetit horror*,

Eneida, 2,559: At me tum primum saevos *Circumstetit horros*

En la fábula 37, el retrato del perro bien nutrido, proviene del libro tercero de las Geórgicas donde se describe al potro de buena raza.

37,3-4: Nonne vides duplici tendantur ut illa tergo

luxuriatque toris nobile pectus? ...

Geórgicas 3,79-81:

argutumque caput, brevis alius obesaque terga,
luxuriatque toris animosum pectus ...

En la construcción de algunos versos se refleja el carácter de principiante de Aviano como versificador. El análisis del verso 18,1, es significativo. Los toros son cuatro y no tres como en Brabio, porque según las Geórgicas, Cyrene recomendó a Aristeo que sacrificase cuatro toros, o porque, según la Eneida, Caco robó de sus pastizales cuatro magníficos toros del rebaño de Hércules.

18,1: Quattuor inmensis quondam *per prata iuencis*

Geórgicas 4,538: Quattuor eximios *praestandi corpore tauros*

Eneida, 8,207: Quattuor a stabulis *praestandi corpore tauros*

El fin de verso de la fábula referida, es un verso de las Bucólicas.

Bucólicas 7,11: Huc ipsi potum venient *per prata iuencis*

9. Cf. C.S.E.L., t. XXIV.

10. Cf. edición de M. Ihm, Leipzig, 1895.

11. Cf. C.S.E.L., t. XXX.

12. Cf. D. Norberg, *Introduction à l'étude de versification latine médiévale*, Stockholm, 1958, pp. 68-69.

13. Cf. C. Thurot, "Documents relatifs à l'histoire de la grammaire au moyen âge", en *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres*, n.5.6., 1870, pp. 242-251.

14. Cf. edición de R.B.C. Huygens, Bruselas, *Latomus*, 1955, pp. 26-28.

15. Cf. E. Faral, *Les Arts poétiques du douzième et du treizième siècles*, Paris, 1924.

16. Cf. edición de J. Huener, Viena, 1888, pp. 38-39.

17. Cf. Bruselas, *Latomus*, 1954, pp. 17-20.

18. Cf. Frankfurt, 1624, c. 1766.

19. Cf. Conocida por la edición de W. Froehner, *Fables d'Avianus*, pp. 65-84.
20. Cf. Froehner, *op. cit.*, pp. 55-63.
21. Cf. *op. cit.*, t.3 pp. 123-144.
22. Cf. L. Hervieux, *op. cit.*, t.3, pp. 11-12.